

11-8-1995

Interview no. 894

Gabriel Elizondo Ruiz

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Recommended Citation

Interview with Gabriel Elizondo Ruiz by W Noel McAnulty, Jr., 1995, "Interview no. 894," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

Mining In Mexico
Oral History Project

Gabriel Elizondo Ruiz
By W. Noel McAnulty

November 8, 1995

M: Hoy es miércoles 8 de noviembre. Estoy en Torreón, Coahuila, con el ingeniero Gabriel Elizondo. Voy a visitar con el ingeniero sobre algunos de sus recuerdos de su vida en la minería. Ingeniero, ¿puede decirnos algo sobre cómo empezó usted en la minería?

E: Yo soy egresado de la Universidad de Guanajuato. Terminé mi escuela en diciembre de 1960, y mi primera experiencia fue trabajar para una compañía de Hojalata y Lámina de Monterrey, que se llamaba Las Encinas, S.A. Empezamos en la explotación a cielo abierto de Mineral de Hierro, en el estado de Jalisco. La mejor experiencia que tuve en ese sentido [fué] que me tocó llegar a una etapa de expansión donde una compañía americana Kellogg, estaba instalando una planta de trituración. Y todo el sistema de explotación de 4,000 toneladas diarias de mineral de hierro de una compañía mexicana...una compañía alemana, Heckel, estaba instalando un teleférico para transportar mineral con una longitud de veintidós kilómetros.

Los compañeros que llegamos en esa ocasión, nos tocó estar como auxiliares de los ingenieros que estaban en la instalación. Y fue la mejor oportunidad de aprender bastante, en cuanto mi tendencia que ha sido siempre la de mantenimiento. Estuve con un ingeniero muy reconocido que trabajaba en Peñoles y se fue para allá, que se llamaba Bruce

Cameron. Con él estuve cuatro años como asistente de superintendente de mantenimiento, y cuando él salió, yo me quedé en su puesto. Nos tocó ver la instalación del teleférico y conocer las primeras pruebas, y quedarnos con la responsabilidad del mantenimiento de ese teleférico. Fue un proyecto que se instaló en México. Fue una experiencia que hubo en México que tuvo demasiados problemas por la topografía y quizás el diseño del cable para los claros tan grandes que tenía ese teleférico. A tal grado que el cable que era de dos pulgadas de diámetro, fue necesario reponerlo totalmente en los veintidós kilómetros, porque empezó a tener fracturas en los alambres por la flexión que ocurría cuando pasaron las canastillas. Y teníamos nosotros, junto con los técnicos alemanes, que revisar el cable visualmente durante todo el trayecto.

Pasábamos claros que tenían 300 metros de altura en algunos cañones, y teníamos que ir sobre las canastillas de mantenimiento, revisando el cable. (risa ahogada) Es de las mejores experiencias que recuerdo en esa empresa. Estuvimos durante seis años trabajando ahí. Y ya una vez que estaba todo trabajando normalmente, creo yo, salió la inquietud de nosotros de buscar algo más interesante para nuestra familia en el norte.

[Por eso] fue que vinimos a Santa Eulalia, estaba el ingeniero Gilberto Rodríguez Aldaco, el geólogo en Santa Eulalia. Estaba mi compañero Carlos Pérez, y estuvimos tratando de ver si nos quedábamos ahí. Hablamos con el gerente que era Charles Bush y tentativamente había trabajo

para mí en mantenimiento de la planta de beneficio. Después sin todavía definirme nada, regresé a Parral, Chihuahua. Visité la unidad. Visité a otro compañero de escuela de nombre Antonio Madrazo, y él me llevó con sus jefes, y hablé con el gerente de la unidad que era el señor Slessinger.

M: ¿En cuál unidad?

E: En la unidad La Prieta de Parral.

M: O.K., O.K.

E: Y un ingeniero mexicano que estaba de asistente de él, se llamaba Rafael García Díaz. El me dijo que era un tonto si quería seguir en mantenimiento, que mi futuro estaba en producción, que él quería que me quedara a trabajar en operación. Que tentativamente podría auxiliarlos en mantenimiento dentro de la mina, pero que quería que yo me enfocara en operación.

M: ¿En qué año fue eso?

E: Eso fue en 1966, agosto del [19]66. Tomé la decisión de quedarme allí en Parral. Nos gustó mucho la colonia. Teníamos dos niñas: una de seis años, y otra de cinco. Nuestro objetivo era buscar un lugar muy conveniente para la educación de ellas, como teníamos allí escuela en inglés para las hijas. Había una colonia con una vista fabulosa, muy bonitas casas y el trabajo a diez minutos caminando. Entre paréntesis: mi trabajo en Las Encinas, era a 55 kilómetros, de los cuales veintidós eran de camino de terracería y hacía aproximadamente sesenta, setenta minutos para llegar al lugar manejando. Era pesado, muy pesado el camino, [había] mucha sierra. Entonces ahora a diez minutos caminando, era el

paraíso para nosotros. Decidimos quedarnos allí.

Empezamos a trabajar en el área de mantenimiento del equipo minero y poco a poco me fui enrolando en el área de operación hasta que quedé de foreman, foreman de una sección de la mina. Después de foreman ascendí a asistente de superintendente de mina; finalmente a superintendente de mina, y aproximadamente en 1970, ascendí a asistente de gerente general. El gerente era el señor Robert Byrd, el que vive ahora en Las Cruces. El era el gerente de esta unidad, y yo era su asistente.

Esa unidad, como le platico, estaba en una situación económica muy crítica, porque ya no podía producir la cantidad de mineral [para la] que tenía capacidad la planta. Teníamos leyes muy bajas y era muy crítica (risa ahogada) la economía. Entonces fue necesario ir deduciendo personal en ese lugar. Roberto Limón, me invitó a irme de asistente de gerente a Santa Bárbara. En 1972 me fui como asistente del señor George Percival, un canadiense y estuve con él del setenta y dos a setenta y cuatro, como asistente, casi setenta y cinco. Allí me quedé como gerente, fui el primer gerente mexicano.

M: ¿En setenta y cuatro?

E: En setenta y cinco. Empecé como gerente, fui el primer gerente mexicano de Santa Bárbara- de la historia de Santa Bárbara- allí empecé como gerente. En esa etapa la unidad de Santa Bárbara se manejaba con dos compañías y dos propietarios. Una era American Smelting [con] unos fondos, y otros fondos era Minera Lotería, del señor Robert Hoffman. En esa etapa ya la mexicanización estaba en manos de...la empresa

estaba en manos ya de capitales mexicanos. Y el señor Jorge Larrea hizo todo el esfuerzo para quedarse con la Minera Lotería, que era la más rica.

Al lograrse eso en el siguiente reparto de utilidades, que tuvo el personal del sindicato, el sindicato se enojó mucho y se fue a la huelga. No estuvo de acuerdo en la manera en que repartieron las utilidades en ese entonces. La huelga fue muy fuerte, duró bastante tiempo. Hubo muchas tensiones y problemas con los líderes y con el sindicato en México. Y una solución del señor Larrea, fue que parte de lo que reclamaba el sindicato, se lo iba a dar de un fondo que él había aportado para una compañía que iba a repartir las despensas muy económicas para los trabajadores. Y la otra solución que daba, era cambiar totalmente la administración de la unidad, para que se quitaran las fricciones que se habían generado durante ese periodo tan fuerte de la huelga. Entonces, decidieron cambiarnos a todos. A mí me dieron el puesto de asistente del ingeniero del director de minas, el ingeniero Juan Holguín que estaba en México. Tenía que irme a vivir a México. Al asistente mío le dieron el puesto de gerente en Santa Eulalia, y [a] el gerente de Santa Eulalia le dieron el puesto de gerente en Santa Bárbara. Al jefe del departamento de trabajo lo cambiaron a Parral nuevamente, y que trajeron gente nueva a tratar todos los asuntos en ese aspecto.

Para entonces, mis hijas tenían una edad aproximada de catorce, quince años. Estaban en la escuela que aquí les dábamos: Secundaria, Preparatoria, y no veía yo [que fuera] muy atractivo para ellas, irnos a vivir a la ciudad de México.

Entonces definitivamente tomamos la decisión de no irnos a vivir a ese monstruo de ciudad, que es la ciudad de México. (risas ahogadas) Quedarnos aquí en provincia- nosotros toda la vida hemos vivido en provincia- y no nos llamaba la atención irnos a vivir allá. Platiqué con el ingeniero Bob Limón, y él me recomendó unos amigos de Dupont, y fui a hablar con ellos. Esos amigos de Dupont me ofrecían la gerencia de la unidad La Domincia, que es una mina de florita que está en la frontera cerca del Big Bend [Parque Nacional]. Hasta me ofrecieron que mis hijas podrían estar en un internado en San Antonio si yo quería ¿verdad?, que era muy fácil, pero realmente no nos llamaba la atención separarnos de las niñas a esa edad. Y viendo otras posibilidades, encontraron que yo les podría ayudar en el mantenimiento de la planta de explosivos de Dupont, que está aquí a media hora de camino, y acepté.

M: En Dinamita, cerca a Torreón.

E: En Dinamita, sí. Acepté el trabajo, y nos venimos a vivir a Dinamita. Me dieron un puesto de superintendente de mantenimiento, otra vez regresé a eso. Mi responsabilidad, después de tener 2,000 obreros, ahora tenía veinte (risa). Una sorpresa ganaba el doble de lo que ganaba en Santa Bárbara y [tenía] menos problemas, mil problemas menos que en Santa Bárbara. Era una vida increíble, [antes] no sabíamos de esa vida. Que teníamos que ir a comer a nuestra casa, que podríamos salir a la cinco de la tarde a pasear a Torreón a la ciudad. No, nosotros no estábamos acostumbrados a eso. Los sábados a medio día también salíamos a pasear aquí a Torreón.

Que nunca habíamos visto nosotros una situación así.

Pero dicen...hay un dicho aquí en México que dice que los mineros somos hijos de la mala vida... . Todavía no tenía yo un año trabajando en Dupont, cuando un amigo mío me invitó a formar una empresa contratista de perforaciones. El...este amigo es un empresario minero, él es capitalista de este negocio, y yo soy el que pone el trabajo. Y acepté a asociarme con él, formamos esta empresa, y empezamos a trabajar para Santa María de la Paz, como empresa de servicios, CAUSA. El primer año fue exclusivamente darle servicio a Santa María de la Paz. Estuvimos con equipo usado, que la misma compañía nos vendió. Y con el mismo trabajo se lo fuimos pagando. Ya cuando nos sentimos con suficiente experiencia en perforación, nos fuimos...salimos al mercado nacional.

Logramos contactarnos con la gente del Consejo de Recursos Minerales, y obtuvimos un contrato para exploración en carbón, en la zona carbonífera de Coahuila. Estuvimos aproximadamente a quince kilómetros al norte de la ciudad de Monclova, explorando un área bastante grande. Para ese contrato adquirimos equipos nuevos, y fuimos a tratar de aprender a explorar carbón. Fue una experiencia muy dura, perdimos mucho dinero al principio, porque no sabíamos cómo hacer el trabajo.

Teníamos que repetir el trabajo constantemente, pero logramos perforar 11,000 metros, y en esos 11,000 metros, al final estuvimos con muy buenos resultados. Eso fue nuestro primer proyecto fuera, nuestro primer contrato fuera de lo que

fue Santa María de la Paz. De ahí a la fecha, tenemos ya...
. Empezamos en 1978 en CAUSA, ahorita tenemos diez y ocho años, con CAUSA. Y ya aunque hemos tenido altas y bajas por la situación económica y el precio de los metales; actualmente la empresa cuenta con veinticuatro equipos de perforación de diamante, dos equipos de circulación inversa, montados en camión, y dos contrapoceras Robbins. Eso es lo que hemos logrado hacer en dieciocho años que empezamos con unos equipos usados, que pagamos con el mismo trabajo, en Santa María de la Paz.

M: ¿Cuándo empezó a trabajar? ¿después de salir de la universidad en Jalisco?

E: Sí.

M: ¿Estaba trabajando con extranjeros, o había muchos nacionales también trabajando en este rumbo?

E: Sí. La empresa de hojalata y lámina [en la] que estaba trabajando allí, que se llamaba Las Encinas, eran puros mexicanos. Y los únicos dos extranjeros que tenían contratados, eran un superintendente de mantenimiento que era Bruce Cameron, y un superintendente de operaciones que era Robert Ellingsen, eran americanos los dos. Ellingsen vino de Estados Unidos. Hablaba muy poco español, pero Bruce Cameron estuvo en México, era de Peñoles, extradición de Peñoles, y se fue allá con nosotros una época.

Había una compañía constructora también de la misma rama de hojalata y lámina, y esa empresa tenía puros ingenieros mexicanos. Ellos eran los ejecutores, pero la compañía Kellogg, que está construyendo la planta, y estaba

desarrollando los caminos y el tajo de la mina, sí traía...¿qué le diré? En una época quizás había veinte extranjeros trabajando allí, encargados de distintas áreas. Y alemanes para la instalación del teleférico. Pues fácilmente [había] algunos diez o doce alemanes, durante yo creo que más de un año, como año y medio estuvieron allí.

M: Y la mayoría de los ingenieros mexicanos que trabajaron ¿salieron de Guanajuato o de varias otras universidades?

E: Sí. Nosotros cuando salimos, fuimos cuatro a trabajar allí. Y en la siguiente generación salieron otros cuatro. Se fueron allí de Guanajuato. Había ingenieros mecánicos, electricistas de Guadalajara y de San Luis Potosí. De allí también llegaron ya más jóvenes que nosotros. Quizás una docena de ingenieros de Guadalajara y San Luis, pero de minería nada más de Guanajuato teníamos...excepto creo que dos llegaron de la escuela de minas de Rosita, Coahuila. En una época llegaron dos allí.

M: ¿Cuándo fue a trabajar para ASARCO que fue a trabajar en La Prieta, ya había pasado ASARCO la temporada de la mexicanización, en 1966?

E: Cuando yo llegué a ASARCO en 1966, todavía era ASARCO Mexicana, tengo entendido que la mexicanización fue en 1965. Cuando cambió a ASARCO Mexicana, entonces era... . Creo que era cincuenta y uno por ciento mexicano cuando yo empecé allí. Y Bruno Pagliali era el representante de las acciones mexicanas. Después, quizás en el sesenta y siete- porque todavía estaba yo en La Prieta- sesenta y siete o sesenta y ocho, hubo una reestructuración. Se cambió al 66 por ciento

el capital mexicano, y [a] 34 American Smelting, pero todavía era ASARCO Mexicana.

M: Entonces cuando empecé a trabajar en La Prieta ¿era probablemente los últimos años, de los años de ASARCO? ¿Y cuántos extranjeros trabajaban en La Prieta en esos años?

E: Todavía...cuando yo llegué, allí estaba lo que le llamaban ellos el director de operaciones de El Norte. Era un señor canadiense, se llamaba Jeff Marlow, quizás ha oído hablar de él, Jeff Marlow, vive en Tucson. El estaba de director, y había un gerente Slessinger. Había un encargado de una de las minas, se apellidaba Rice. Había el contador Tatum, también era americano. Y había un geólogo de nombre Picard. Ellos eran los extranjeros que yo conocí cuando yo llegué allí, los demás ya eran mexicanos.

M: La mayoría de estos que eran mexicanos, que trabajaban con ASARCO en esos tiempos, ¿Tenían mucho tiempo con ASARCO, o eran como usted...

E: ¡No!

M: ¿Recientemente llegados?

E: Yo creo que casi todos ellos fácilmente tenían entre cinco y ocho años cuando yo llegue- ya trabajando para ASARCO. Sí era gente de más edad que yo, y se veía que estaban bien instalados en su carrera, y eran bien aceptados por los americanos. No había obstáculos tan fuertes, quizás los obstáculos eran llegar a los puestos más altos. Allí si se oía quizás ese pequeño problema, pero pues poco a poco, fueron cediendo lugares a los mexicanos.

M: ¿Entonces la mayoría de las familias que vivían en la colonia,

en La Prieta, eran mexicanos?

E: Eran mexicanos. En la colonia de La Prieta, yo creo que el treinta por ciento era americana, y el sesenta y seis por ciento...

M: ¿Y todavía mantuvo la escuela la ASARCO?

E: La ASARCO mantuvo la escuela por lo menos, por lo menos...el tiempo que yo estuve allí fueron seis años. Los seis años estuvieron en la escuela mis hijas en inglés. Y todavía cuando yo llegué, yo llegué a Santa Bárbara y mis hijas aún continuaron en la escuela de inglés un año o dos. O sea que sí, todavía en el setenta y dos se conservaba la escuela en inglés, aunque ya era por conveniencia de los mexicanos ¿verdad? Nosotros queríamos continuarla, porque ya éramos nosotros los que estábamos administrando.

M: ¿Pero la escuela no daba clases en español también?

E: ¡No!

M: ¿No?

E: No, cuando estaba en Santa Bárbara la hija mayor tuvo que hacer el sexto año de primaria en la escuela oficial de la ASARCO en el pueblo, para poder tener un certificado en español. Pero ella terminó hasta el octavo grado y no había nada de español en la escuela. Estaba muy bien, era una experiencia fabulosa para ellos. Sí.

M: Ya habló algo de la colonia allí en La Prieta, ¿cómo estaba la colonia en Santa Bárbara, más grande? ¿Cuántas familias vivían en Santa Bárbara?

E: Sí, era más grande la colonia en Santa Bárbara. Lo único es que en Santa Bárbara era un poquito diferente. Quizás porque

en La Prieta siempre el superintendente, el gerente de la unidad, tenía su esposa y una familia que convivía y buscaban la manera de tener más arreglada la colonia. En Santa Bárbara por muchos años el gerente George Percival, vivió solo. Su esposa vivía en El Paso, periódicamente iba uno u otro a vistarse. Entonces él vivía solo y se veía poca...menos atención a la vista de la colonia. Quizás estaban más bonitos los jardines en Parral, mejor acondicionadas las casas.

Cuando yo llegué a Santa Bárbara, ya estaba una etapa de expansión, estaban terminando un tiro nuevo, e iba a incrementar la producción. Entonces ya se estaban construyendo nuevas casas con construcción moderna, y eso cambió un poquito la fisonomía de la colonia, y vino mucho más gente. Sí, había mucha más gente en Santa, en esa época.

M: Había algo de...hay pueblo ahí en Santa Bárbara también ¿verdad?

E: Sí. Hay un poblado que se llama Santa Bárbara, y allí vive la mayoría de los obreros que trabajan allí. Sí. Es un pueblo muy pintoresco. Quizás todos los presidentes municipales o directores que ha habido allí, han sido ex mineros y tienen el pueblito acondicionado con adornos mineros. Y eso sí, muchas cantinas y diversión pero...(risa ahogada) Es muy curioso el pueblito, muy pintoresco.

M: Cuando llegó a ser gerente en Santa Bárbara, en el setenta y cinco, ¿todavía había extranjeros trabajando con ASARCO en la unidad?

E: Sí, todavía. Allí en Santa Bárbara había un superintendente de minas extranjero, nada más. Era lo que quedaba, y él fue

siempre una barrera para los superintendentes de mina, para...
. Ingeniero minero que quería ascender, llegaba y pegaba ahí, no podía pasar. Durante muchos años no podía pasar, y el asistente y el gerente eran americanos. O venía un mexicano y lo ponían ahí encima de él, pero no podía brincar. A mí me pasó lo mismo, yo llegué y caí encima de él para poder ser asistente, si no, no habría podido pasar. Cuando yo estuve ahí, él salió. Ya vio que ya no le quedaban muchas esperanzas [de] trabajar ahí con nosotros.

Pero en otras unidades, todavía estaba Bush en Santa Eulalia. Estuvo quizás...para esa época salió un señor Clark de Taxco, que estuvo muchos años también. Estaba el señor Leonard, de San Martín todavía, estaba para salir. Casi casi, en esa época salieron ellos. Creo que en Charcas estaba el señor Argüelles que también es de la Universidad de El Paso, ingeniero Argüelles compañero del ingeniero Limón. En Plomosas, estaba un ingeniero Carrión. Que creo que...él...no sé de donde era, también ya [era] grande. Eran todos los que había, medio extranjeros ya... . Ya más abajo, ya no había extranjeros.

M: ¿Qué cambios fueron más notables en ASARCO después de la mexicanización? ¿O sigue más o menos igual la política de la...

E: Yo creo que sí hubo bastante cambio. Primero el sistema de trabajo, el orden de trabajar que tenían los americanos, nunca lo he vuelto a ver. A mí me tocó todavía encontrar [en] La Prieta muchos controles, una organización y una administración muy precisa, muy bien llevada. Quizás por los años que tenía

trabajando allí la unidad, pero también por la gente que le gustaba llevar ese orden ¿verdad? Ahora creo que no se guarda esos mismos controles, quizás el mexicano es un poquito más desordenado y no...aunque dice que lleva unos análisis muy precisos de costos, no es el sistema que se tenía antes. Yo veo que se perdió mucho de lo que se tenía ganado en ese sentido.

Final del lado A

Principio del lado B

M: Estuvimos platicando de algunos de los cambios después de la mexicanización en ASARCO. ¿Qué otros cambios recuerda aparte de los cambios en el trabajo?

E: Quizás lo que se debe reconocer es que el mexicano fue más agresivo en el desarrollo de las unidades mineras. Yo creo que durante muchos años ASARCO fue demasiado pasiva. No crecieron sus minas, no incrementaron sus capacidades de producción y tan pronto como empezaron los mexicanos todas las minas, empezaron programas de expansión considerables y se puede decir que en la mayoría, se me hace todas, ha ido [con] éxito.

M: Estos cambios, un parte eran porque se quitaron la incertidumbre de la política del gobierno ¿o en parte debido a cambios en impuestos?

E: Yo creo que quizás ASARCO por muchos años ya estuvo esperando salir y quizás ya no quiso invertir más en exploraciones o en expansiones, ¿verdad? Por un lado, por otro lado el mexicano

entró con muchas ganas. Hubo capital fresco que querían que produjera, y entonces se empujó bastante a que se incrementara la producción en las minas y se produjera más dinero con el mineral que estaba allí en reservas ¿verdad? Quizás eso fue lo que motivó a que el mexicano fuera más agresivo.

M: Y también entonces cambió algo de la tecnología, ¿mejoró verdad, la tecnología después de la mexicanización?

E: Pues no sé si coincida eso, pero tan pronto como empezó la mexicanización, sí se empezó a meter equipo mucho más moderno. Fue la nueva era de las minas en llantas. Quitar el tabú de meter un motor de combustión interna a la mina. Todas esas cosas que era imposible hacerlo antes, y ahora ya lo lograron. Viene la época de las contrapoceras Robbins que también ayudaron muchísimo a desarrollar la minería. Porque hubo minas tan calientes como por ejemplo Naica, que ya era imposible trabajar, y era también imposible hacer obras de contrapozos, con ese calor no había personal humano que quisiera hacerlo.

Y las Robbins, vinieron a cambiar totalmente la fisonomía de esas minas ¿verdad? Esos equipos, el scoop tram, la contrapocera. Viene ya el equipo hidráulico, los jumbos, la perforación hidráulica que efficientiza todo. Los sistemas de explotación con barrenos largos de cuerpos grandes que incrementó la eficiencia una barbaridad. Quizás todo eso hizo que el mexicano tuviera más éxito en su empuje que le dio a esta nueva época.

M: Entonces los cambios políticos dentro de ASARCO, de la

mexicanización ¿eran cosas que fueron más notables en los más altos niveles de administración? Es decir, que no fue afectado mucho en su rutina diaria de las minas?

E: Yo creo que a nivel de departamentos de minas, no se afectó gran cosa, al contrario, crecieron esos departamentos. Hubo más gente, hubo más apoyo, más tecnología. Como dice...el problema político quizás se suscitaba exclusivamente a nivel de cabezas de unidades y de gentes en las oficinas centrales que empezaron a crecer también enormemente. Yo recuerdo cuando empecé con ASARCO, fui a una oficina en un edificio del Paseo de La Reforma, en el cual había dos pisos contratados, rentados para ASARCO Mexicana. Allí estaba todo ASARCO Mexicana, en dos pisos. Ahora creo que son dos edificios completos y no caben las oficinas centrales, y así como es ASARCO, es Peñoles, y son las otras empresas. Crecieron mucho en ese aspecto administrativo. No sé si se justifique o no pero se puede pagar, esa es la ventaja, que el negocio lo paga ¿verdad? (risa ahogada) Y aún así, crecen los negocios.

M: ¿Qué recuerda usted de los cambios en los lotes allí en Santa Bárbara? ¿Qué pasó a los intereses de los Hoffmans?

E: Sí. La compañía minera La Lotería pertenecía a un minero que vivía en Nueva York, que se llamaba Robert Hoffman. El estaba en sociedad con American Smelting, y la contabilidad se llevaba totalmente por separado. La producción se contabilizaba por separado, y los trabajadores que trabajaban para esas empresas recibían diferentes prestaciones en cuanto a las utilidades. Era un mismo sindicato que manejaba obreros para las dos empresas, y el que trabajaba en una empresa

recibía más utilidades que el que trabajaba en la otra. Durante muchos años el obrero se acostumbró a estar recibiendo mejores utilidades de la empresa La Lotería, que de la empresa ASARCO.

En la mexicanización lo primero que yo observé, fue que la tendencia era tratar de adquirir los fondos de La Lotería a como diera lugar. Yo no sé cuál fue el sistema, pero esta persona tan pronto como yo salí de la unidad, nunca supe que haya regresado a la mina el señor Hoffman. Sé que se sintió sumamente mal en la manera en que trataron la posible venta de esos fondos. Creo que nunca quedó conforme en la manera en que él dejó esos fondos. El, al poco tiempo murió, no supe cómo quedo, pero creo que ASARCO, ahora Industrial Minera Mexico, es propietaria de todos esos fondos. Sí.

M: ¿Entonces en qué año salió de trabajar con ASARCO, con IMMSA en esos años?

E: Sí, yo terminé... . Para trabajar en IMMSA en 1976. Del setenta y seis al setenta y siete, estuve en Dupont. Y al final del setenta y siete me fui a Santa María de la Paz, para empezar con CAUSA.

M: ¿Qué recuerda de las condiciones en las minas de Santa María de la Paz cuando llegó?

E: Era un cambio totalmente a lo que yo conocí en la minas americanas, la mina de Santa María de la Paz, una mina muy antigua que tenía más de cien años ininterrumpidos de funcionar. Fue administrada siempre por personal español y se tienen reportes de anécdotas de todavía gente que aún trabaja allí, y que todos los foremans traían hasta látigos para

manejar al personal. Era una mina también muy caliente, aún lo es. Es una mina muy caliente, se tiene agua a muy alta temperatura...se encuentra agua a muy alta temperatura y hace muy difícil las condiciones de operación.

Una mina muy profunda, el tiro tiene 900 metros de profundidad. Sus vetas son muy angostas, sus rebajes sumamente difíciles de trabajar y el trabajo es todavía con mucho esfuerzo humano. No se puede mecanizar, o no trataron de mecanizarlo hasta que se cerró esa...esas minas de plata. Las minas de cobre que están a la parte superior, fueron minas que eran de Industrial Minera México, de ASARCO Mexicana y eso también entró cerca... . En alguna negociación alguna vez para que se las pasaran a Santa María de la Paz, y ahora son las que están en explotación, pero nada más explotan por cobre.

M: Ahora trabajando en la barrenación por contrato, debe tener una idea clara de la actividad de la exploración.

E: Sí.

M: ¿Qué piensa de los cambios recientes que ayudan a los extranjeros para tener hasta cien por ciento de las empresas de minas? ¿Eso es un cambio fuerte de la ley de mexicanización, es algo que sería bueno para México, para la minería en México a largo plazo?

E: Pues creo que quizás se va a volver a las épocas anteriores. Pero ahora como está la economía del país y la situación, creo que va ser de gran ayuda que entre inversión extranjera. Y que si encuentra un yacimiento y lo quiere explotar cien por ciento, como empresa extranjera, de todos modos la economía de

México tiene que levantarse por esa operación. Quizás van a encontrar yacimientos que no hemos podido encontrar los mexicanos y eso va a ayudar a que más rápidamente pueda crecer la economía. Yo en lo personal, no estoy en contra de que vengan ese tipo de inversiones. Creo que nos van a ayudar bastante, sobre todo que son empresas que nos van a traer mayor tecnología de la que tenemos.

M: Una pregunta más o menos relacionado a eso sería que en su opinión ¿qué eran las cosas buenas de la mexicanización de la minería en México, qué salió bueno de eso?

E: Primero, que ya hubo empresas más agresivas para crecer y desarrollar más la minería en México, eso es lo primero. Segundo, que el técnico mexicano tuvo mucho más oportunidades para desarrollarse. Hubo un campo de acción mucho más amplio. Tercero, pues que vino a mejorar más la economía de México, porque más recursos quedaron para el país, es lo que creo.

M: Y en balanza, ¿era algo bueno para México la mexicanización?

E: Yo creo que sí. Yo creo que sí, porque para mí que estaba dormida la minería, cuando la mexicanización. Estaba quizás por rumores, como están de moda los rumores que daban por lo que conocían las empresas extranjeras. Tenían muchos años que está muy estático, y no, no reaccionaba.

M: ¿Tiene algunos recuerdos especiales de...como aventuras en su vida como minero?

E: Creo que la aventura más impresionante para mí, fue que un año antes de terminar la escuela, la universidad, les comenté a mi familia que yo me quería casar, yo no tenía dinero, mis papás no tenían dinero. Estaba yo estudiando en Guanajuato con una

beca de Fomento Minero que en ese entonces tenía el ingeniero Salvador Treviño, como director. Un hermano de mi mamá, tenía una mina de mercurio, cerca de Cuencamé, y me dice: "¿Te quieres casar? ahí está la mina, ve y saca lo que necesites para que te cases."

Me fui a trabajar durante las vacaciones, durante dos meses, y durante dos meses estuvo trabajando de gambusino. Sacando mineral con la cuña y el martillo, tuve que sacarlo con un pequeño malacate diseñado por mí, fuera de la superficie, y lo llevé a la fundición para yo procesarlo y ponerlo en la retorta. Estuve toda la noche y todo el día cuidando de sacar el gas de mercurio, para condensarlo, envasarlo y traerlo a vender. Fue pues una época que nunca he olvidado de cómo logré yo de mi primera aventura en la minería y con qué objetivo era. (risas)

M: ¿Y salió con éxito eso?

E: ¡Sí! Sí, con eso nos pudimos casar. (risas)

M: En sus años trabajando con ASARCO, varias de las agencias del gobierno, como Fomento Minero, u otras agencias como ésa, ¿estaban involucradas con compañías grandes como ASARCO?

E: No recuerdo. Yo recuerdo las visitas de las gentes del gobierno, eran para revisar en las empresas los subsidios, si estábamos aplicando correctamente el dinero de los subsidios, al objetivo que se tenía, que tenía que ser para exploraciones. A mí me tocaba llevarlos a la mina y demostrarles en qué estaban aplicando ese dinero. Es lo que recuerdo de la gente del gobierno. Ni en Santa Bárbara, ni en La Prieta...bueno en ASARCO nunca vi que el gobierno tuviera

algo que ver, tampoco para...hojalata y lámina. Allá en las Minas de Hierro, tampoco.

M: Estas subsidios del gobierno, en realidad eran reducciones en impuestos, ¿verdad?

E: Era una devolución de impuestos. Cierta porcentaje de los impuestos se los regresaba el gobierno con la condición de que tenía que ser para exploración exclusivamente. Nada para explotación, entonces ellos decían, bueno yo te regresé tanto dinero, ¿qué hiciste con él? Y teníamos que elaborar unos reportes donde decíamos que habíamos hecho unos túneles, exploración o unos barrenos. Y teníamos que demostrarles a ellos, y venían inspectores y bajábamos a la mina, y los llevábamos a mostrar todo lo que habíamos invertido en esa exploración. Era el plan en que estaba trabajando ASARCO para el gobierno, con esos subsidios del gobierno.

M: ¿Habían otras reducciones en impuestos para compañías como IMMSA en esos tiempos con relación a sus exportaciones?

E: Yo lo desconocía. Cuando yo estuve de gerente en Santa Bárbara, yo no recuerdo. Es cuando ya tuve relación con la venta de concentrados. No recuerdo. Nosotros, sí exportábamos a Amarillo todo el zinc de Santa Bárbara, pero no recuerdo que haya habido alguna concesión especial en ese entonces.

M: Muchísimas gracias por su tiempo ingeniero. Muy interesante, una vida interesante en la minería en México.

E: ¡Qué bueno que le pueda servir de algo mis comentarios!

Final de la entrevista